

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 4 JULIO 1896. NÚM. 27

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales. 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, pral

SÍ PUEDE SER

Habló por fin *El País* de la fusión, y habló para decir que *No puede ser*, para calificar de ilusos á los que la pedimos, y para asegurar «que la idea del Partido único sin proclamar más principio ni tener más programa que traer la República, ó es la que acaba de tomar cuerpo en la última Unión concertada por los partidos centralista, federal, nacional y progresista, ó si es otra, es una idea tan fuera de la realidad como la que acarició un día el apóstol del federalismo.»

No, no es esa idea, ni puede serlo, la de la última Unión concertada, donde todavía no están las fracciones de acuerdo en si debemos aceptar la ayuda del ejército para el acto de fuerza, según pudieron oír los que asistieron á la velada de Burgos; no, no puede ser esa idea la de la Unión que aconseja vigorizar sus fracciones, cual acostumbran á hacer durante los armisticios los ejércitos, en previsión de que la lucha continúe después; no, no puede ser esa idea la de la Unión que, ante las circunstancias difíciles por que la nación atraviesa, no se ha dividido ya en pequeñas agrupaciones para recorrer toda España levantando el espíritu republicano; no, no puede ser esa idea la de la Unión que ha tardado varios meses en dar señales de vida dictando una circular en que cada santero, sin perjuicio de comulgar todos en la misma Iglesia, pide para su ermita; no, no puede ser esa idea la de la Unión que no se atreve á dar un *meeting* en Madrid, por el justificado temor de que salga cada fracción por su lado; no, no puede ser esa idea la de la Unión que, ante las pavorosas cuestiones que agitan hoy á la patria que pretendemos salvar, se cuida en primer término de que cada una de sus fracciones conserve íntegros sus principios y sus doctrinas, sin temor á que esa patria les pregunte: «¿qué sacrificáis por mí, si os quedáis cada uno con lo que siempre tuvo? ¿Qué interés os merezco, si no os resignáis por mí á plegar vuestra bandera? ¿Qué porvenir me reserváis, si al verme hoy pobre y desangrada, no sale de vuestros labios un entusiasta *surcum corda!*»

No, esa idea no es la de la Unión; es de los que prescinden en primer término de su personalidad por lo que al mañana respecta; de los que no se creen infalibles hasta el punto de dudar de la salvación de España fuera de sus principios; de los que saben que las situaciones anormales exigen remedios anormales también; de los que están seguros de que no faltarían á nada, ni á sus convicciones, ni á sus principios, ni á su historia, sacrificándolo todo en aras de una fusión que sirviera para centuplicar el común esfuerzo, pero que, aun

creyendo que faltaban á todo eso, se envanecerían de su conducta, y sólo lamentarían no haber tenido más que dar, para darle más á esta patria querida; de los que no tienen siempre en boca la palabra conciencia, pero que le rinden en sus corazones el culto que le es debido, no haciendo nunca un mérito de lo que consideran un deber de los más sencillos. De esos es esa idea.

Y no es que yo dude del patriotismo de los que creen llegar á la República por el camino de la Unión pactada; si acaso, dudaría de su desinterés. Piensan en lo suyo, en sus principios, en su agrupación más que en la salvación de la patria, y tienen el egoísmo, muy honrado, pero egoísmo al fin, de que se salve merced á la práctica de sus doctrinas. Mas yo les pregunto:

¿Podemos ni debemos servirnos de la palabra patria para pedir sacrificios á los demás, y de la de principios para pensar en nosotros en primer término? ¿Tienen por ventura espera los males de la patria para que discutamos el más ó el menos, lo que pueda ó no pueda suceder mañana? Cuando se presenta un incendio, (y esto lo he dicho varias veces), lo urgente es apagarlo, aun faltando á la ley que garantiza la inviolabilidad del domicilio. El fuego de la guerra consume actualmente á España... el de la bancarrota la convierte en cenizas... los republicanos podríamos salvarla... Pero ¡ay! que nos lo impide el deber primordial de conservar incólumes cada fracción los principios que tomó de otras, y que á los de todas se parecen, y aun cuando todos, absolutamente todos hemos faltado á ellos alguna vez, ya por error, ya por conveniencia... España nos inspira gran interés, estamos dispuestos á salvarla... ¡siempre que no padezcan nuestros principios!

«Los partidos, añade *El País*, no existen sólo con una ley adjetiva de conducta; exigen sistema, doctrina, programa de principios, ideales, en lo que es sustantivo para el régimen y gobierno de un pueblo.»

Sí, perfectamente; los partidos; no las agrupaciones nacidas al calor de disidencias más ó menos justificadas, ó de ambiciones mejor ó peor reprimidas; y no cuando se está en la oposición, sino cuando se llega al poder. Frente á la monarquía no debiera haber más que un programa: derribarla. Después de todo, ¿en qué se diferencian hoy los progresistas, los centralistas y los nacionales, para no poder fundirse? En nada fundamental. Comprendería que los federales anduviesen con tiquis miquis para no ir á la fusión, porque su antiguo jefe no les dijera que habían renegado de la federación; pero los demás, ¿por qué?

«Los partidos no pueden desaparecer,» dicen algunos; pero los que tal dicen, se olvidan de que han formado los suyos matando otros, ó dividiéndolos por cuestiones secundarias: el progresista se formó existiendo el antiguo republicano; el centralista se desprendió del progresista; el nacional se ha formado con parte de éste, parte de los federales y parte de los republicanos sueltos; y el federal mermando las huestes del Sr. Pi. ¿Han entrado los principios para nada en la formación de estas fracciones? No. ¿A qué, pues, venirse ahora invocándolos para oponerse á la fusión?

¡Los principios! A diario son modificados, olvidados y violados sin que ninguno paremos mientes en ello, y los encarecemos ahora para oponernos á la única obra grande que puede realizar el partido republicano.

Nos va á pasar con esto lo que á los moderados en la restauración. Ellos eran los

íntegros, los puros, los aferrados tenazmente á los principios; y, sin embargo, ni Novaliches, ni Moyano, ni Cheste, ni Gutiérrez de la Vega, ningún moderado, en fin, logró imponer ni su personalidad ni su doctrina. Los tiempos cambian, y con ellos los principios que no son fundamentales; y como en los que lo son estamos casi todos los republicanos conformes, no sé á qué viene hacer de los demás motivo de divergencia.

Lo que dividen esos mal llamados principios, (y digo mal llamados, porque no son fundamentales), es incalculable. Si nos reuniéramos en una Asamblea para discutirlos, no nos entenderíamos nunca. Y en vista de esto ¿no vale más llegar prescindiendo de ellos á la República, y que el pueblo se vaya luego por donde guste, (cosa que ha de hacer, quírase ó no) que no tomarlos hoy por pretexto para impedir la fusión?

Dice también *El País* «que no es posible llegar por hoy más allá de donde llegaron las Bases firmadas en 26 de Marzo, pues honradamente cree que en ellas depusieron los partidos republicanos todo lo que dignamente les era dable deponer.» Pero, vamos á cuentas, ¿qué han depuesto? ¿Han renunciado á ir á las elecciones los partidarios de ellas, cuando tengan distrito? No. ¿Han prescindido del procedimiento revolucionario los que lo predicán? Tampoco. Pues si los unos y los otros han aceptado *circunstancialmente* el procedimiento contrario al que defendían, ¿no se quedará cada uno donde estaba en caso de ruptura?

Si Salmerón se retiró del partido progresista con los suyos, y Muro con los que le siguieron, por cuestión de procedimiento, ¿quiere decirse por qué no forman un sólo partido si están hoy conformes en esa cuestión? ¿No sería digno de todos darse un abrazo, y exclamar: «aquí no ha pasado nada?» ¿No pueden parodiar la escena de la vuelta del Hijo pródigo?

Termina *El País* su artículo, diciendo que los partidarios de la fusión pertenecen á estas dos variedades: ó son de aquellos espíritus dispuestos siempre de buena fe á aceptar todo lo nuevo, ó de los que, *sin pertenecer á ningún partido*, por idiosincracia jamás se encontrarán bien avenidos con los hábitos de quietud y disciplina que impone toda organización política, y que no figurarían tampoco en ningún partido que se creara.»

Si no me encuentro bien retratado en esa segunda variedad, no he de negar que estoy bastante parecido. Séame permitido reproducir en contestación un cuento que coloqué á la cabeza de uno de mis libros, el titulado *Garrotazo limpio*:

«Allá en la antigüedad se presentaron á un rey tres sujetos en demanda de que los premiase, el primero porque veía mucho, el segundo porque oía mucho, y el tercero porque renegaba mucho.

Al exigir al primero que demostrara su habilidad, contestó que desde allí veía á una mujer, que estaba á unas dos mil leguas de distancia, enhebrando una aguja.

—Aguja que ahora mismo se le ha caído de la mano—exclamó el segundo,—porque acabo de oír el golpe.

—Y tú ¿por qué reniegas?—preguntó el rey al tercero.

—Por esto, precisamente; por los que ven tanto y los que tanto oyen.

—Tuyo es el premio—respondióle,—pues en verdad que tesobra razón para estar renegando siempre.»

Aplaudiendo el fallo del rey, declaró modestamente que me presentaría á solicitar el premio del que renegaba, por las mismas razones que él, si, en vez de anatematizarla y condenarla, hoy se premiara esta especialidad.»

Esto dije hace ya bastantes años, y esto repito hoy.

Será mi idiosincrasia la que *El País* supone, no lo niego; no se me encontrará nunca bien avenido con los hábitos de quietud y disciplina (palabra en moda); pero conste que he obtenido triunfos y aplausos en mis campañas, lo cual demuestra que muchos correligionarios piensan como yo.

En cuanto á lo de que no perteneceré jamás á éste ó aquél partido republicano, tiene razón el querido colega; mas sepa que me honraré siendo el último soldado del partido republicano; que si me estimo lo bastante para no contentarme con ser cabeza de ratón en una fraccióncita, creo, en cambio, que me darían más de lo que merezco permitiéndome figurar como cola de león en el gran partido republicano.

JOSÉ NAKENS.

OTRO ASPECTO DE LA CUESTION

Aun suponiendo que la República viniera exclusivamente por los esfuerzos de la Unión republicana, ¿qué se adelantaría con que llegasen á ella todas las fracciones con la integridad de sus principios?

No parece sino que las masas revolucionarias se asemejan en algo á un regimiento disciplinado, que marcha, se para, retrocede con arreglo á la voz de mando, y que, al saber que sus directores habían regulado previamente sus movimientos, se apresurarían á obedecerlos.

Una revolución, y en un pueblo hambriento y burlado tantas veces, no se detiene por que unos cuantos caballeros, los mejores quizás, sin disputa los más inteligentes, lo resuelvan de antemano. ¿A qué entonces ese empeño en tomar acuerdos que no pueden imponerse luego? ¿A qué ese cuidado en mantener programas que forzosamente han de ser modificados, y mantenerlos á sabiendas de que perturban y dividen?

Aquí el mal grave, lo que produce todas estas divergencias, es que se piensa mucho en la República y poco en la revolución; tan poco, que se habla como cosa corriente de respetar todo derecho, incluso el de la Iglesia; (esto acaba de decirlo nada menos que el Sr. Salmerón.) Y francamente, una revolución que se contentara con suprimir la lista civil y gabelas adyacentes, no me atrevo á asegurar que fuese del todo innecesaria, pero sí que al pueblo no le agradaría.

No sueño con una revolución de Marsellesa y guillotina; pasaron esos tiempos. Esto no quiere decir que aspire á que el orden más perfecto reine en ella, ni que fuera á escandalizarme de los desahogos de la iniciativa individual. Pero lo que en modo alguno pienso, es que hagamos la revolución para dejarlo todo como está, salvo el cambio de escudo en *La Gaceta* y del membrete en el papel de los Ministerios.

Sería indudablemente hermoso, hasta sublime, pasar del régimen monárquico al republicano como se pasa en el teatro de una región á otra, con sólo alzar un telón. ¡Un pasaje de la Siberia! ¡Todo helado, todo muerto!... Se da la señal, y ¡oh prodigio! ¡la sierra de Córdoba con sus árboles, sus flores, un sol espléndido!... Esto sería encantador; más ¡ay! que no se ha descubierto aun (á mis noticias por lo menos no ha llegado), el medio de hacer una revolución por tan sencillo procedimiento. Es una lástima, pero así es.

Bien sabe el que dicen que ve en lo oculto, que me agradaría el que, á la media hora de derribada la monarquía (que así fuera hoy mismo), se reuniera la Junta central, y repitiendo lo de Jehová (q. e. p. d.), dijera: ¡hágase la luz!, y quedara hecha. Espectáculo nunca visto ni esperado sería el ver llegar á cada partido de la Unión con sus principios, y tomar modesta y sosegadamente el puesto que la voluntad común le señalase; y que al

amanecer, si la revolución se había hecho de noche, ó por la tarde, si se hizo de día, no quedaran más huellas del transtorno que la natural alegría en el semblante de los republicanos y la justificada tristeza en el de los monárquicos; mas ¡ay! que no sé por qué, me temo que las cosas no han de resolverse de manera tan placida y pastoril, pese á todos los acuerdos que se tomen, y á todos los principios que se guarden.

Y si esto ha de ser así, ¿á qué tanta preocupación por el mañana? ¿Está en nuestra mano evitar que el pueblo, á quien calificamos con razón de soberano, haga aquellos días lo que le acomode para probarnos que efectivamente lo es?

Más sentido de la realidad, apreciables correligionarios; menos apego á principios que pueden resultar rancios en el momento de irlos á aplicar; no encariñarse tanto con partiditos de campanario, teniendo tantos problemas que resolver, tantos peligros que compartir y tantas energías que desplegar.

Si porque no padezca detrimento alguno en su virginal pureza un programa confeccionado el 69, ó el 76, ó el 91, ó el 95, vamos á olvidarnos de lo principal, de lo que el pueblo reclama, de lo que la patria exige, de lo que la libertad necesita, el progreso pide y la civilización demanda, dejémoslo todo como está, y así nos libramos al menos de responsabilidades directas en la ruina y la muerte de esta patria sin ventura.

Pero si estamos dispuestos á anteponer el interés de la patria al nuestro, y el amor propio al amor que le profesamos, vamos á la fusión que ahorrará trámites para entendernos, dará unidad á la acción, y podrá mañana influir, hasta donde sea posible, en las decisiones del pueblo.

Y VUELTA CON LA DISCIPLINA

En la velada celebrada el 14 del pasado para conmemorar el primer aniversario de la muerte del Sr. Ruiz Zorrilla, dijo con su elocuencia habitual el Sr. Salmerón:

«Robusta, fuerte organización; severa, religiosa disciplina, es cuanto necesitamos para traer la República.»

Esto dijo, después de haber dicho:

«Preciso es robustecer nuestras fuerzas con una grande, severa disciplina.»

Mucho disciplina es esta ya.

La disciplina, ya lo he dicho, no se solicita; se impone con actos que respondan á las esperanzas que la Unión ha despertado.

Aparte de esto, es preciso tener gran autoridad para exigir constantemente esa disciplina. Novaliches pidiéndola después de Alcolea, hubiera estado en su terreno. Martínez Campos reclamándola después de Sagunto, no.

Y como el Sr. Salmerón tiene su Sagunto, debería, en vez de insistir tanto en lo de la disciplina, obrar de manera que todos la guardáramos sintiendo esa satisfacción interior que recomiendan las sábias ordenanzas.

Además, ¿por qué no pide esa disciplina á los señores de la Junta central? ¿O cree acaso que es un secreto para nadie el que allí no se entienden, como en otro lugar de este número digo? ¿Por que no se nos predica con el ejemplo? Si los abades juegan á los naipes ¿qué hemos de hacer los frailes?

Marchen al unísono en la Junta, vayan al *meeting* para demostrarlo, fúndese un Casino para todos donde cambiemos impresiones y fraternicemos, veamos actividad, vida, deseos de mover la opinión, y entonces la disciplina se impondrá por sí sola.

De lo contrario, ni habrá unión, ni disciplina, ni se hará nada provechoso para la causa. Y si llegamos así al mes de Noviembre, la Unión republicana morirá por consunción, y de frío... en los corazones.

Y esta es la verdad, que está en la conciencia

de todos, por más que ninguno se atreva á confesarla.

JUSTICIA SECA

Bueno es, y hasta conveniente, y hasta justo, censurar los actos de los que, desde lo más alto de la jerarquía social, pueden con su ejemplo ser causa de murmuración ó de escándalo; pero de esto á considerar pecaminosas las acciones más sencillas, hay una gran distancia.

Y digo esto, á propósito de lo que se me comunica acerca de la visita á Soria del obispo de la diócesis.

Nada fijo, nada concreto....

Que si es joven para obispo; como si esto fuera un delito.

Que si vieron al cochero parado horas enteras, y no un día, si no varios, á la puerta de no sé que convento; como si los obispos hubiesen de ir á las poblaciones con el exclusivo objeto de jugar al dominó en los cafés.

Que si en el convento supradicho hay una monja que canta muy bien, siendo muy guapa además; como si debieran meter en un *in pace* á las monjas de buenas hechuras y mejor voz en cuanto anunciase un obispo su llegada.

Que si al devolver las visitas que se le hicieron, lo hizo á estilo relámpago; como si los prelados tuviesen la obligación de permanecer un par de horas en cada casa contando un cuentecito á la familia, y tomando de paso unas mantequillas.

Que si lleva dos años en la diócesis y no la ha visitado; como si no supiéramos todos que muchos pueblos de la provincia de Soria ofrecen escasas garantías de comodidad y alimentación confortable.

Que si ha prohibido echar á vuelo las campanas quitando de este modo animación y alegría á las fiestas religiosas; como si no mereciera aplausos por una medida tan en armonía con lo que predica y defiende EL MOTÍN.

A estas y otras pequeñeces de igual índole se reduce cuanto me dicen del obispo del Burgo de Osma; y juro por los cuernos de Satanás que no hallo en ninguna motivo de censura, antes por el contrario; y que, por tal razón, tendré desde hoy al Sr. Guisasola por una persona de buen gusto, no sólo por lo del convento, sino por lo de las campanas, por lo de devolver las visitas al galope, y por lo de abstenerse de ir dando tumbos en su coche por los caminos de su diócesis para que sus feligreses rurales se proporcionen el gusto de quedarse con la boca abierta viendo á su obispo.

Que si Cristo hacía esto, y los apóstoles lo otro, y los primeros obispos lo de más allá... ¡Bah! Aquellos eran otros tiempos y hoy el ser obispo no es cargo penoso, sino oficio cómodo y lucrativo.

Y á nuevos tiempos, nuevas costumbres.

SALVAJISMO CLERICAL

Cayó enfermo en Alfarrasí D. Eleuterio Martí, incrédulo en materias religiosas.

Su familia, sabiendo bien cómo pensaba, no quiso hablarle de confesión, pero el párroco entendiéndolo de otra manera, y se presentó en su casa acompañado del juez municipal suplente y de varios carlistas.

Llegaron á la casa en el momento que el enfermo había empeorado; un hermano de éste se opuso á aquella irrupción de bárbaros; el cura comenzó á gritar; el juez lo apoyó; la esposa y las hijas del enfermo salieron llorando á la puerta, que el cura quería derribar, y suplicaron á aquella manada de lobos que dejaran en paz á su esposo y padre, y que no acelerasen su muerte.

Pero cedamos la palabra al periódico de donde tomamos la noticia:

«Todo fué inútil; ni las razones y derechos invoca

dos, ni las lágrimas y súplicas hicieron desistir de su propósito al ministro de Dios, al representante de Jesús. Insistió en que echaría la puerta abajo. Para impedir tal desaguisado, la familia abrió la puerta y las hienas católicas pudieron llegar al lecho del moribundo.

Creyeron los carlistas que éste se sobrecogería ante la turba cruel; pero no; el enfermo, con una serenidad pasmosa, hizo un esfuerzo supremo, se incorporó en el lecho y despidió con energía al cura, diciendo que para nada necesitaba sus servicios.

El cura, corrido y avergonzado, no sabiendo qué hacer, comenzó á recitar latinajos que no venían á pelo, porque no sabemos que haya oraciones en latín para casos semejantes. Además, el cura no sabe el latín, pero él no quiso marcharse sin hacer algo.

Es un cuadro que merecía pintarse. El enfermo, incorporado, luchando con la muerte, echando de su casa al cura, y éste recitando latines entre el estupor de la turba carlista que lo seguía. Después de la supresión de la Inquisición, se han dado pocos casos como éste.

Cansado el cura de representar el papel, se marchó con los *trabucaires*, y el enfermo cayó desfallecido agravándose en su dolencia.»

Lo que traslado á los prudentes republicanos que quieren vivir en paz con la Iglesia, y á los concejales que van de pendón en las procesiones, para que se enorgullezcan de la propaganda que vienen haciendo.

Indudablemente sería una lástima reñir con una Iglesia que tiene á millares servidores del calibre del cleribárbaro de Alfarrari.

CAUSA Y EFECTO

Buen artículo ha publicado *El País* llamando la atención de los liberales todos sobre *Los Jesuitas y el anarquismo*. Refiriéndose á las prisiones injustificadas que en Barcelona se han hecho, dice:

«Pero todavía no sabemos que haya sido encarcelado ningún neo, ningún polizonte, ningún jesuita... Y sin embargo, sólo hay en el mundo una secta de hombres infames que haya elevado á dogma escrito, sancionado y proclamado, el principio que ponen en práctica los anarquistas:

El fin justifica los medios.

Esa secta es la famosa compañía de Jesús, lepra social que corroe todo lo bueno, todo lo noble, todo lo santo.

La reacción cuenta con elementos poderosísimos. Está en el Gobierno con Pidal y los suyos; en las altas esferas de la Iglesia con gran parte del Episcopado; en la aristocracia con familias linajudas; en el pueblo con sociedades de obreros, apellidadas católicas por escarnio; en el mundo financiero con el omnipotente marqués de Comillas.

Tiene prensa, tiene barcos, tiene generales, y banqueros, y bolsistas, y compañías de ferrocarriles, y palacios, que son hoy conventos y mañana serán cuarteles y reductos; y oradores, y poetas, y algunos miles de fanáticos campesinos dispuestos á cambiar la esteva por el fusil.

Pues bien; toda esta balumba, que funciona á compás, se mueve dirigida por una sola férrea, tenacísima, constante, inteligente voluntad: la Compañía de Jesús, mil veces maldecida por todos los pueblos.»

«El jesuita es el enemigo jurado del progreso y de la democracia.

Para luchar con ellos hay que envenenar el puñal y darle todas las puñaladas en el corazón.

Sus armas son el veneno, la calumnia, la traición, la vileza, la infamia, la deshonra.

La reacción que comienza á apoderarse de España es obra suya.

Viendo á esta pobre patria envilecida, esquilada y en ruinas, han juzgado propicio el momento de obrar, acabando con sus restos de grandeza.

Aún había virilidades en el carácter de nuestro pueblo y quieren concluir con ellas. Era preciso conseguir en el ánimo de las clases conservadoras una gran depresión, en el espíritu público un gran abanimiento, y para coincidencia! apareció en España el anarquismo con su terrible aureola de dinamita.

Y vino un atentado espantoso; y luego otro criminal; y ahora uno terrible, nefando, pavoroso. Pero notad cómo.

El primero fué dirigido contra las clases media y aristocrática, que gozaban en el Liceo los bienes de su posición. Aquello fue terrible y preparó bien los ánimos.

Pero aquí la más poderosa garantía de la libertad y del progreso es el ejército, sin cuyo concurso nada puede hacerse. Entonces vino el segundo atentado en plena vía pública, en día de gran parada, contra una alta representación militar, cometido por un histórico fanatizado que se sabía de memoria el catecismo del Padre Astete.

No era bastante aún; había que difundir el terror blanco entre el pueblo, cuyos clamores y poder son incontrastables. Y vino el atentado horriblemente infame, que tiene hoy de luto á Barcelona.

Ya está sembrada la semilla del terror en los tres más poderosos elementos sociales: las clases conservadoras, el ejército y el pueblo. Pero obsérvese una rarísima y venturosa coincidencia; ninguno de estos atentados se ha cometido contra la Iglesia.

Han muerto comerciantes acaudalados, propietarios, damas hermosas y distinguidas en el atentado del Liceo; militares en el segundo atentado; obreros y mujeres del pueblo en el tercero. Pero, ¿se sabe si ha muerto ó ha sido herido algún Obispo, Canónigo ó simple jesuita siquiera? ¿Ha habido alguno de ellos asustado por lo menos?

Insistamos sobre esto, que importa mucho.

El primer atentado fué dirigido *exclusivamente* contra la clase social que más influye en la forma y modo de gobernar, y no precisamente la más acomodada, sino esa alta clase media que puede gastar 20 pesetas una noche en solazar su espíritu con música escogida.

El segundo contra el ejército, pero no contra un batallón ó un gran grupo de oficiales, sino contra el propio Martínez Campos, cuya muerte hubiera producido, por altas iniciativas, una inmediata, terrible represión, y que, vivo como quedó, debía influir poderosamente en igual sentido.

El tercero ha sido contra el pueblo, pero no en una manifestación popular, más ó menos política y democrática, porque á ese pueblo no se le intimidó, ni se le arrancan sus ideas liberales con bombas de dinamita, sino en una manifestación religiosa donde concurre un pueblo muy distinto, más piadoso, menos duro y sufrido, algo mogigato, que solloza detrás de la Cruz y reza detrás de las imágenes veneradas; pueblo inofensivo de viejos, mujeres y niños, cuyos lamentos habían de producir, por lo mismo, más honda emoción. Y aun en este atentado, obsérvese una coincidencia también rara: la bomba explotó cuando había pasado ya el clero y el ejército: quedaba sólo el pueblo.

¿No son estas coincidencias dignas de fijar la atención de los hombres pensadores y de los Gobiernos liberales?

Cuidado con eso.»

Nosotros no creemos en complicidades conscientes de nadie.

No se llega á ser tan infame como todo eso, sino cuando se ha abdicado ante el padre Provincial la dignidad, la voluntad, la conciencia, el libre albedrío, todos los hermosos atributos de la personalidad humana: en una palabra, cuando se es jesuita.»

Enteramente conforme. Hace tiempo vengo sospechando, y diciéndolo, que al jesuitismo se debe el movimiento anarquista. Claro es que no se entiende directamente con los que tiran las bombas, pero con seguridad da el impulso.

Por esto, matando al jesuitismo se acabará con la anarquía.

Quitando la causa, se quita el efecto.

LA FUSION

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío y mi más sincero correligionario: Hace ya bastantes días tuve el honor de mandar un comunicado á la Junta central de Unión republicana, redactado, sino en estos, en muy parecidos términos:

«Habiéndose formado en este pueblo un comité republicano, la Junta que lo dirige, elegida por sufragio el día 15 de Mayo, conforme con algunas de las bases pactadas por esa Junta Central, por considerar que ellas y sólo ellas pueden redimir al pueblo español de las coyundas odiosas que las monarquías cruelmente le imponen con sus leyes despóticas y tiranas, ha acordado dar á este Comité el título de Unión republicana (el de fusión le hubiera caído mejor), y hacerle saber por medio de esta comunicación, que los 104 individuos que componemos este Comité, partidarios de la línea recta para instaurar la República en España, y bajo la dirección de un presidente republicano á secas y sin ningún *ista* por apellido, estamos dispuestos á saber ser hombres y á emanci-

arnos de la condición de parias en que los gobiernos monárquicos nos tienen incluidos.

Con este motivo, deseando á esa Junta Central Republicana y salud, se ofrecen suyos, como humildes servidores y fervientes correligionarios, los individuos que tienen el honor de componer esta Junta Directiva y que firman el presente comunicado para los efectos consiguientes, en Corrales etc.»

..... Esto, unido á que en el Programa que tiene este Comité para reglamentarse, existe un artículo, (el 15) que dice: «sus individuos no deben venerar ídolos y si sólo la idea republicana,» nos impulsa á que este Comité figure en las adhesiones que usted necesita para hacer la redentora fusión y cuyas adhesiones pide usted en el último número de EL MOTIN.

Sin otra cosa se ofrece de usted incondicionalmente como amigo y como presidente de este Comité, su atento servidor

CRESCENCIO L. ESCULTA

Corrales de Zamora, 23 de Junio de 1896.

Sr. Director de EL MOTIN.

Artesa de Segre, 24 Junio 1896.

Muy señor mío y de entera consideración: Hace tres meses que se reunieron los diferentes Comités, en que hasta entonces se hallaban divididos los republicanos de esta población y de común acuerdo se resolvió fusionarse, convocando al efecto una gran reunión pública, en la cual quedó constituido el partido republicano nacional y á su vez el Comité, formado de antiguos y consecuentes correligionarios, del que soy secretario.

De modo que, no sólo como suscriptor de su valiente semanario, sino en nombre de más de doscientos republicanos de esta villa, nos adherimos á las laudables aspiraciones de usted en prescindir de calificativos y ser únicamente republicanos y españoles.

Reciba usted el testimonio más verdadero que le tenemos todos los partidarios de esta villa, y especialmente su atento, q. b. s. m.

JOSÉ FARRE.

COSILLAS

De cómo verán ya la cosa hasta aquellos cuyo catolicismo es indiscutible, pruébalo el artículo que *El Imparcial* ha publicado, original de Jacinto Octavio Picón.

Tratáse en él de una señora, mala é inmoral sobre toda ponderación, que á última hora se acoge á sagrado, y endosa á los jesuitas cuanto posee, dejando *in albis* á sus parientes y servidores.

El artículo está primorosamente hecho, y termina con esta frase, pronunciada por un sobrino de la difunta, al retirarse después de oír la lectura del testamento: «Esto es lo que se llama *redención á metálico*.»

Pero lo que le da doble importancia, es que lo haya publicado *El Imparcial*, periódico ortodoxo, y que, como de empresa, se cuida mucho de no tocar esta clase de asuntos.

Llegará un día, y no ha de tardar mucho, en que se haga justicia por todos á la campaña que vengo sosteniendo con más constancia que fortuna, y hablo de fortuna, en el sentido de que ni los republicanos la aprecian en la medida que debieran.

Pero, en fin, el tiempo da gusto á todos, y á mí me lo dará, aun cuando no sea más que durante ocho días.

Y en ocho días, bien aprovechaditos, pueden hacerse muchas cosas buenas.

Y el que tenga oídos para oír, que oiga.

A la una de la tarde del 1.º del actual y después de oír misa en la iglesia de los Mártires, suicidóse una señora sobre la tumba de su madre, dentro del cementerio católico de Málaga. Dejó una carta escrita diciendo que se quitaba la vida por estar enferma.

El capellán del cementerio solicitó del obispo autorización para bendecir el cementerio por haberse derramado sangre en él, como así se hizo, permaneciendo mientras tanto en el depósito los cadáveres que iban llegando.

Parecía natural que el de la suicida, que había dado motivo para bendecir de nuevo el cementerio, hubiera sido inhumado en el ci-

vil; pero, nada de eso; lo fué en el que había profanado, según los católicos.

¿Qué razones pudo haber para ello? La de que su familia, que está bien acomodada, acudió al obispado, donde se formó expediente y se acordó que la suicida debía enterrarse en sagrado.

Desde mi punto de vista, maldita la importancia que esto tiene: toda la tierra que cubre restos humanos, es sagrada para mí; pero si había de irse á parar á ese resultado, para qué dejar sin enterramiento durante dos días á los cadáveres que llevaron al cementerio? Sería curioso saber lo que le ha costado la gracia á los que la han solicitado, por que sabido es que los curas no dan ni palos de balde.

Leo que en un gran pueblo de la provincia de Murcia, al practicar hace un año excavaciones en un convento de monjas, se halló la boca ó entrada de una mina que á gran distancia desembocaba dentro del recinto donde había estado enclavado un convento.

Ante tan raro hallazgo, continuaron con sigilo las indagaciones, hasta que por fin se encontró en uno de los patios un pozo completamente oculto, pues estaba cegado hasta el borde; ya al cuidado, pusieron á escarbar, y á las pocas espúertas se vió con sorpresa que entre la tierra sacada se encontraban algunos pequeños huesos; entonces escarbaron con mayor afán... y ¡ay! se halló el pozo casi en su totalidad lleno de huesos sueltos y algunos esqueletos de niños, que por el tamaño se comprobó que eran acabados de nacer.

Añádese que con dinero y amenazas se hizo callar á los que lo supieron, pero que no faltó quien protestase de la gracia.

La noticia se presta á sabrosos comentarios; pero como no se dice el punto en que el hecho ocurrió, me abstengo de hacerlos; pues como ha ocurrido en muchos, pudieran darse varios por aludidos, y no quiero escandalizar á los pequeños.

En el convento de San Julián (Valencia), ha ingresado una joven de Algemesí, llamada T. M., que tuvo relaciones amorosas con V. M. y una criatura, cuyo paradero se ignora.

El cura de Algemesí, antes de nacer el niño, llamó á V. M. y le propuso que se casara con su novia. V. M. accedió, los padres dieron el consentimiento y la boda quedó arreglada.

Las beatas de Algemesí lograron desbaratarla, sustrajeron á la novia de casa de los padres por medios reprobados, han hecho desaparecer la criatura y ahora han obligado á la madre á que ingrese en el convento.

¿Que si hay autoridades en la provincia de Valencia? Creo que no, cuando tales atropellos con honores de crimen pueden cometerse impunemente.

No sé qué más podría ocurrir si los anarquistas gobernasen (?) en España; pero mucho tenían que afinar la puntería para que el desquiciamiento fuese mayor.

Pues si hay algo peor que no tener autoridades, es que las haya y que no ejerzan.

Hay un dato elocuentísimo para deducir que el jesuitismo interviene en la cuestión de los anarquistas: el empeño que ponen los neos en hacer recaer sospechas sobre los maestros de escuelas laicas, de los cuales hay bastantes presos.

Y es que la policía barcelonesa, cuyos jefes han sido jesuitas del corte del anterior gobernador, protegido de Comillas, y del actual, neo de profesión, está sirviendo de instrumento á los clericales.

No sé que dirán á esto los republicanos que aspiran á vivir en paz con la Iglesia.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En Cubeiro se ha visto una causa por adulterio y parricidio, en que ha andado mezclado un respetable

ministro del Señor, no en clase de adúltero ni parricida, como pudiera suponerse, sino como amigo íntimo de la madre y hermana del muerto, y protector del asesino.

Al preguntarle al médico, que figuraba como testigo, «si la hermana del difunto había dado á luz en casa del cura, estando casada y hallándose el marido ausente», contestó: «que viven juntos, y supone que hay amistad íntima entre ellos, y que por esto se cree que el marido de la hermana del muerto se ha marchado.»

Es triste esto de que no haya acción pecaminosa en que directa ó indirectamente no ande mezclado un cura.

Parece como que pesa una maldición sobre todo el que se consagra á la Iglesia.

Desde hoy pediré á Dios por ellos en mis cortas oraciones.

Para eludir la ley que prohíbe celebrar manifestaciones del culto en la vía pública, el cura de San Dionisio (Francia), alquiló unas lanchas y paseó la custodia por el río el pasado día del Corpus.

Aplaudo la idea y desearía que se obligase á nuestros presbíteros á practicarla, á ver si á las manifestaciones del culto les pasa lo que á los huevos, que pasados por agua empachan menos.

Con nombre de procesión se celebró el día 21 del pasado Junio una manifestación jesuítica en Manzanares, presidida por el alcalde, antiguo soldado liberal, y acompañada por los niños de la escuela pública, que en vez de aprender á leer aprenden á cantar himnos en que se jura morir antes que separarse del Papa rey.

El periódico democrático de la localidad juzga el acto como una provocación á la mayoría de aquel pueblo, eminentemente liberal.

Pues memoria é intención, para contestar en su día á los cantos insultantes de los servidores de Loyola, con los cantos rodados que los hagan salir huyendo.

† Vive en Ayamonte, es cura, le apodan *Reverte* y torea á un marido.

Hace pocos días los pescadores del barrio de la Marina dieron una cencerrada al de las faldas y á la esposa del marido antedicho.

Aquí de aquellos versos del drama *El cura de la aldea*:

Es un hombre sin familia
al que todas pertenecen.

† Palos, pedradas, tiros, carreras, gritos y un soldado herido...

—Esto me huele á romería católica.

—Efectivamente.

—¿Y dónde se ha perpetrado?

—Casi á las puertas de Orense; en el caserío del Puente Mayor.

—Es número obligado en el programa de todas las romerías: misa, borrachera y ojalamiento en la piel del prójimo.

† Un herido en...

—No siga usted: en la romería de Cos. Lo sabía.

Cenicero.—Líos sacristanesco. Hijas María no concurren procesiones.

—Y á mí ¿qué? No me gustó nunca meterme en chismes de beatas.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Cádiz.—¿Sabe usted qué méritos ocultos, por qué públicos nadie los conoce, podrá tener el cura Cosano, para haber recibido el ascenso á canónigo y ser vicario de las monjas de Candelaria, amén de desempeñar el cargo de Provisor?

—Vuelva usted la vista atrás, examínelo á conciencia, y sacará en consecuencia que debe recibir más.

DISPAROS

Varios señores que se titulan republicanos, en vista del fracaso que han tenido este año en Valencia las fiestas del Cristo, la Trinidad y San Lázaro, van de casa en casa excitando á los vecinos á que se asocien con objeto de que el año próximo resulten mejor.

Si pudieran registrarse las casas de esos republicanos, con seguridad que se encontrarían la boina y el trabuco que han de usar en la próxima guerra civil.

Hay que ir pensando seriamente en arrojar del partido á todos los que son antes católicos que republicanos, para no vernos traicionados en nuestra propia casa.

Creer que la soberanía reside en el pueblo, y ser-

vir á los que sostienen que todo poder viene de Dios, es propio, ó de tontos, ó de vividores.

Y ni con vividores ni con tontos se debe ir á ninguna parte.

Hace pocos días fueron, con sus medallitas y todo á la peregrinación á Reglas, dos piistas del Puerto de Santa María.

Ahora el presidente del Comité zorrillista ha asistido devotamente á la procesión del Corpus.

Repito lo que digo en el suelto anterior.

Otro concejalito republicano un una juerga mística en Pamplona.

Idem, idem.

¿Qué golpe á los insurrectos cubanos y qué consuelo para los valientes defensores de España!

Las hijas de María han regalado al arzobispo de Santiago de Cuba, que ha venido como senador, 40 casullas y 70 albas, para reponer las ropas de las iglesias de su diócesis que han sido destruidas por la insurrección.

Con este auxilio, debido á la caridad patriótica de las beatas, ya pueden nuestros soldados pasar alegremente las penalidades que les aguardan en la época de las lluvias.

En Ponce (Puerto Rico) ha concedido el ayuntamiento una subvención de 3.000 duros á los padres Paules.

Que los demás ayuntamientos de la pequeña Antilla sigan el ejemplo del de Ponce, y España puede desear todo temor de que la isla se emancipe, porque antes se la comerán los del cerquillo.

Cuarenta y dos sentenciados á muerte existen hoy en la cárcel de Toledo.

Desde que España está plagada de frailes y hermanucos, la moralidad sube...

Las gradas del patíbulo.

Ha sido procesado el obispo...

—¿De Cádiz, por aquello del legado de Igareda?

—No, el de Cambrai (Francia), por haber ordenado que se celebrase procesión pública el día del Corpus.

—Ya me extrañaba que la justicia se atreviese aquí ni á asomar la cabeza por una ventana del palacio de un obispo.

Respire, por lo tanto, tranquilo, Calvo y Valero.

Varios amigos de Sevilla han fundado un periódico, que reparten gratis, titulado *La Propaganda Anticlerical*.

Un aplauso á esos queridos amigos por el valor que demuestran al atacar al clero que prevarica en esa ciudad de los Jiménez de Ramón y demás hipócritas capaces de besar la chancleta del ama de los curas, ¡ay que asco! por obtener medros en su carrera. Y si algo se ocurre, mandar.

Se ha inaugurado un casino carlista en Denia, llevando la voz cantante un tal Ferrer, exrepublicano centralista, y un tal Gómez, exrepublicano, ateo, materialista y venerable de la logia Diana.

La verdad es que el partido republicano se va poco á poco limpiando de basura.

Los que no tienen aquello que era verde, respiran mal entre los honrados, y se van con los jesuitas y vividores adyacentes.

Los sapos buscan el fango.

El Mercantil y *El Pueblo* de Valencia hacen notar lo inmorales que han resultado los carcas en los municipios, y lo lenguaraces que son.

Les pasa lo que á las mujeres que se casan tarde, que tratan de resarcirse en poco tiempo de los placeres ahorrados.

Un señor Rodríguez, federal, se ha ido con Cánovas.

No sé quien es. ¡Hay tantos Rodríguez que se estiman en tan poco!

EL IMPERIO DEL JESUITISMO

REVELACIONES ACERCA DE LA ASOCIACIÓN DE «PADRES DE FAMILIA».

Por su exrepresentante

CARLOS G. DE CEBALLOS Y CRUZADA

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid

Una peseta.

A los suscriptores de *EL MOTIN* se les dan á 0,75 céntimos.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.